

BOURILLON, Florence; BOUTRY, Philippe; ENCREVÉ, André, y TOUCHELAY, Béatrice (eds.)

Des économies et des hommes: Mélanges offerts à Albert Broder
Bordeaux, Editions Bière, 2006, 499 pp.

Conocí a Albert Broder hace unos cuatro años al inicio de mi propia investigación. Me impresionaron sus enciclopédicos conocimientos y su predisposición a ayudar. En 2002, el profesor Broder se jubiló de su puesto en la Universidad de París XII-Val de Marne. Tres años después se le ofrece un más que merecido homenaje. El libro comienza con una nota "bio-bibliográfica" que da a entender lo variado de sus intereses y lo vasto de su investigación. *Les Mélanges* tratan, pues, de reflejar los principales ejes de la carrera investigadora de Broder. Asimismo, dejan al descubierto las redes de colaboración y amistad que se tejieron entre sus colaboradores y discípulos. En parte por ello, el libro se estructura en cinco grandes y heterogéneos bloques: historia financiera, historia económica, historia de las relaciones económicas internacionales, historia de los mundos ibérico y lusitano y, finalmente, cultura y humanismo. Son treinta y cuatro trabajos de muy distinta índole por lo que la reseña sólo podrá trazar alguno de los aspectos más relevantes de los mismos.

El primer bloque de historia financiera incluye desde una nota sobre mercados financieros en perspectiva histórica hasta una reconstrucción de la fiscalidad en tiempos de guerra, pasando por la génesis del Banco de España o por una síntesis sobre la historiografía bancaria mexicana, entre otros. Empieza Josep M. Bricall revisando la naturaleza histórica de las inversiones y su conexión con la rentabilidad. Liga, finalmente, su exposición con la situación actual de una Tercera Revolución Industrial muy cercana a la información y a la formación del personal. Francisco Comín y Michel Lutfalla hacen una revisión histórica de la deuda pública española y francesa, respectivamente. En ambos casos, la génesis de los bancos centrales fue una de las principales consecuencias. Sin embargo, mientras en nuestro país, el nacimiento del Banco de España se debió a las históricas insuficiencias del sistema fiscal y monetario español; en el país vecino, el origen del Banco de Francia es consecuencia del paso de un sistema de inspiración inglesa a uno napoleónico con sistema bimetalico, impuestos indirectos y un enorme control estatal de la Deuda. Siguiendo con la misma temática, Michel Margairaz traza la influencia de Londres sobre la política monetaria francesa desde finales del siglo XIX. Sólo a mediados de los años veinte y con la llegada de Quesnay y Rist a la cabeza del Banco Central, Francia pudo dotarse de un verdadero mercado monetario, alejándose de la ortodoxia monetaria francesa, que consistía en la acumulación de moneda. Por otro lado, en un original trabajo de Sebastián Gueux se recupera un escándalo olvidado en la historiografía francesa: los fraudes fiscales del Banco Comercial de Basilea. A pesar de este olvido, el caso merece estudio pues parece estar en la génesis en Suiza del famoso secreto

bancario y en el inicio de una mayor represión fiscal en Francia. Más historias bancarias: Carles Sudrià y Yolanda Blasco cuentan la génesis del Banco de Barcelona, cuya vida fue mucho más larga que la del Banco de Isabel II. A pesar de las dificultades y las crisis de la década de 1840, el banco se comportó como un banco más de emisión para la banca privada. Cambiando de latitudes, Carlos Marichal y Andrés M. Regalsky aportan el toque latinoamericano al bloque. Mientras el primero traza una interesante pero incompleta síntesis acerca de la historiografía bancaria mexicana, el segundo otorga una enorme importancia a los bancos en el desarrollo argentino. Un crecimiento marcado, entre otros elementos, por lo abrupto de los ciclos económicos. Para cerrar el bloque, Béatrice Touchelay describe la rivalidad entre el Estado y los empresarios como base para la adopción de un sistema fiscal moderno en Francia.

El segundo bloque versa sobre historia económica en general. Tres de sus trabajos tienen a Estados como protagonistas. El primero de ellos, de Jean Charles Asselain, está basado en una investigación previa de Broder (**Yves Breton, Albert Broder, Michel Lutfalla, dir., *La longue stagnation en France: l'autre grande dépression, 1873-1897, Paris, Economica, 1997***). Francia siguió las pautas británicas como segunda economía mundial hasta la década de 1860. A finales de la misma, se inicia un fuerte estancamiento económico por una conjunción de factores, como la pérdida de Alsacia, la filoxera y el déficit comercial. Jean Pierre Dormois, por su parte, compara en el largo plazo el peso del Estado en Francia y Gran Bretaña hasta 1914. A pesar de la convergencia entre ambos en el tiempo, les diferencia su carácter redistribuidor, algo más marcado en Francia, el origen de sus ingresos, más directos en Gran Bretaña, así como su cuerpo funcional, mucho mayor en el país galo. Finalmente, Guillermo Pérez Sánchez estudia el empleo, el nivel de vida, la política social del Estado y la respuesta sindical en la España de la Restauración. Se dibuja un país que creció, aunque de manera desigual (sobre todo en empleo y salarios), con unas reformas políticas lentas e insuficientes, si bien constantes. Los demás trabajos del bloque recogen muy diversos temas. Desde el mercado inmobiliario parisino, tema de Florence Bourillon, en el que la desigualdad de las soluciones catastrales entre el centro y la periferia determinó la anexión de la segunda, hasta la historia de la Confédération Générale de l'Agriculture (CGA) por André Gueslin. Fue la historia de un fracaso que confirma la contradicción entre los valores comunes de los campesinos y la ley de mercado que no cesa de presionar. Los dos últimos trabajos por reseñar son los de Claire Lamy y Gérard Tassin. El primero versa sobre las constantes negociaciones entre laicos y eclesiásticos en la venta o cesión de bienes entre 1040 y 1160 en Blésois, Touraine y Anjou, y el segundo retrata la evolución de un mercado bursátil regional (Lilles) durante la crisis de los años 30.

La historia de las relaciones internacionales centra los estudios del tercer bloque. Una vez más, no concuerdan ni temas ni épocas. Sin embargo, los trabajos de Lucien

Bély y Antonio Gómez Mendoza tienen en común la utilización de la diplomacia como arma necesaria para obtener acceso a los negocios. En efecto, tanto en el comercio con las Indias como en la energía nuclear, mucho tuvo que decir la política en las negociaciones para el reparto del negocio colonial y en la firma del contrato para la realización de la Central de Vandellós. En ambos casos, la acción política no estuvo exenta de importantes complicaciones. Seguimos con dos trabajos de relaciones bilaterales, aunque de muy distinta naturaleza. El primero de Vincent Dray, se basa en la problemática de las dependencias tecnológicas y su transferencia: en este caso, de EE. UU. a Francia. Según el autor, existían desde 1919 misiones de productividad a EE. UU., con Schneider como principal “explorador” y las diferentes escuelas de negocio como transmisores de esa transferencia. El segundo, el de Patrick Lafond, relata la historia de Philippe Lamour, padre de la ordenación del territorio francés, y desentraña las relaciones franco-italianas después de 1945. Unas relaciones que, como con España, nunca fueron del todo simétricas, lo cual determinó ciertos malentendidos entre ambos países. También bilateral, aunque de manera colateral, es el contencioso que describe Jordi Nadal entre la firma Hispano-Suiza y el gobierno francés por los beneficios extraordinarios de la primera en la Gran Guerra. El resultado final: la creación en Francia de una sociedad con mucho más futuro que la antigua matriz española. Por su parte, Regina Maria A. F. Gadelha nos aporta un confuso trabajo sobre los primeros pasos de la protoindustrialización brasileña basada, en un primer momento, en productos primarios (azúcar, tabaco, algodón) y con un entramado bancario fuertemente comercial. Finaliza la reseña del bloque con un interesante trabajo de Bertrand de Lafargue sobre la historia económica de Noruega en el largo plazo, un excelente caso de estudio de una industrialización tardía y sin *take-off*.

Dos trabajos sobre España, dos sobre Argentina, uno sobre Uruguay y otro sobre Brasil son el cuerpo del cuarto bloque. Siendo los más cercanos, interesémonos por las contribuciones de Hubert Bonin y Alexandre Fernández. Bonin relata los primeros años de vida de la *Société Générale* en España. Los resultados nunca fueron espectaculares y, excepto la *Canadiense*, nunca hubo grandes clientes. Sin embargo, fue, como el *Crédit Lyonnais*, uno de los “cohesionadores” del entramado francés en la España del cambio de siglo. Siguiendo con sus trabajos sobre servicios públicos, Alexandre Fernández cuenta la historia de la provisión de agua a la ciudad de Santander: desde la concesión del proyecto al ingeniero Ángel Mayo hasta la recogida del negocio por la familia Pombo, pasando por la intervención y posterior retirada de una familia belga (Les Liégeois). Dando un salto a Argentina, Pablo Broder describe los efectos del Plan de Convertibilidad de 1991 con las conocidas consecuencias a principios del siglo XXI (corralito y devaluación). Argentina es, según el autor, el “granero del mundo” que, por una u otra causa, nunca ha sido capaz de desarrollar su economía en concordancia con su potencial. Aprovechando la noción de “grane-

ro del mundo”, introduzcamos la síntesis de Noemí M. Girbla-Blacha sobre la historiografía agraria argentina desde 1980. Se distinguen dos enfoques (descriptivos en el largo plazo, o de política económica para los casos de estudio), y se vislumbra un importante gusto por la Pampa. Con una excelente cita de Newton (“Hay mucho más de lo que vemos a simple vista”), Raúl Jacob recoge las dificultades estadísticas con las que se encuentra un investigador en Uruguay desde el tipo de empresa hasta la intromisión del Estado, pasando por el estado de la bibliografía nacional o por la existencia de importantes bases de datos extranjeras. Finalmente, Tamás Szmrecsan-yi aporta cierta luz sobre un tema interesante, la industrialización brasileña, por la intensidad del fenómeno y el tamaño del país. El retraso de Brasil se debió a la excesiva focalización del país en la agricultura de exportación con escasos réditos para la economía. El fin de la esclavitud fue uno de los puntos de partida del despegue, basado en el café y el algodón. El textil primero y cierta industria pesada después, encabezaron un crecimiento tributario de inversiones y técnicas extranjeras (inglesas, sobre todo, y francesas).

El último “cajón de sastre” engloba cultura y humanismo. En primer lugar, Philippe Boutry, con enormes citas, analiza la introducción del humanismo en la justicia francesa a través de la Reforma Penal de 1832. Le sigue André Entrevé, que analiza la evolución del punto de vista del periódico protestante *La Réforme* (vinculado sobre todo a opciones progresistas) sobre François Mitterrand en sus diversas candidaturas como Presidente de la República Francesa. En tercer lugar, Henri Lerner nos acerca a una faceta desconocida del General: sus diferentes concepciones de la Historia. Jean Marie Moeglin, por su parte, introduce al historiador François Guizot. Su principal aportación es la refutación de las tesis de Karl August Rogge, lo cual está en la base de la historia del Derecho Germánico, muy unido a la justicia en la comunidad (alejada de la ley del Talión). La polémica versa en torno a la definición (errónea o no) del sentido de libertad alemana. Finalmente, Michel Rapoport describe la centralidad del libro en las relaciones entre Francia y Gran Bretaña. A pesar de las dificultades del comercio desde la I Guerra Mundial, Rapoport nos dibuja cómo la industria del libro se abre paso en un mercado tan difícil como el literario, con o sin la ayuda de los diferentes gobiernos, que toman cartas en el asunto tras la II Guerra Mundial.

Hasta aquí el laborioso resumen de la obra. Habrá advertido el lector lo complicado que es amalgamar temáticas, estilos y enfoques tan diferentes. Es de agradecer los intentos de los editores por intentar abarcar más de cincuenta años de actividad profesional e investigadora. Sin embargo, se nos antoja casi imposible cumplir tal objetivo sin caer en una excesiva heterogeneidad. Varias son las razones. En primer lugar, a pesar de la división en cinco grandes bloques temáticos, no hemos hallado, en ninguno de ellos, ningún hilo conductor real. Quitando este pecado, bastante común en las llamadas obras corales o colectivas, hemos encontrado en el libro algu-

nos defectos de forma y estilo que nos gustaría comentar. Para empezar, se debería hacer un esfuerzo por tratar de incluir trabajos terminados, aunque provengan de investigaciones incipientes. No citaremos ninguno, pero hemos detectado al menos diez trabajos sin introducción, sin conclusión o sin ninguna de las dos cosas. Además, a pesar del variado cuerpo de autores, debería adoptarse un método común de citas, sin importar la elección final. Por último, una apreciación algo más personal que no resta méritos a la calidad de los distintos trabajos. Cuando uno se dispone a leer un libro de homenaje, espera encontrar más nexos con el homenajeado que los que uno halla en *Des Économies et de Hommes*. En efecto, de treinta y cuatro trabajos, sólo siete de ellos citan obras de Broder y sólo tres le rinden homenaje explícitamente (Asselain, Bonin y Nadal). Si Broder y su obra son la razón primera para acometer la edición de un libro, nos da la impresión que este tipo de detalles deberían cuidarse un poco más.

A pesar de estas nimias críticas, el libro que nos ocupa es un buen ejemplo de la multitud de disciplinas que abarca la historia económica, lo cual es siempre gratificante. Si además contribuye a ensalzar la figura de un investigador como Albert Broder, entonces el esfuerzo siempre merece la pena.

Rafael Castro Balaguer

Universidad Complutense de Madrid